

HERRERISMO 2009

El camino transitado

El sector “Herrerismo” del Partido Nacional, se ha constituido en la única corriente de todo el espectro político, que obtuvo un mínimo de tres bancas en la Cámara de Senadores desde la restauración democrática en 1984 a la que tanto contribuimos y por la que tanto luchamos.

Sin entrar en raíces históricas, tomando su vida pública bajo la orientación y liderazgo de Luis Alberto Lacalle, esta continuidad y consolidación - que ya lleva veinticinco años - indica la voluntad de permanencia y, a la vez, la vigencia de un sector político que ha exhibido, rotundamente, la firmeza de sus ideas, su vocación de gobierno y su firme compromiso con la causa nacional.

El Herrerismo, al que se le reconoce públicamente – por compañeros y adversarios - dinamismo, pujanza y capacidad de propuesta, ha forjado, a lo largo de este tiempo, una sólida bancada legislativa y un prestigioso conjunto de Intendentes, así como una gran estructura política de dirigentes en todos los departamentos con gran trayectoria y capacidad. Tiene, así mismo, un renombrado conjunto de técnicos que integran el Instituto Manuel Oribe.

Así, en conjunto, se presenta en público, y así, en conjunto, efectúa reflexiones colectivas sobre el acontecer y el destino nacional. Por lo tanto, sus decisiones, son fruto de la madura discusión de los temas, el ejercicio de la debida democracia interna, y una razonada estrategia en pos de objetivos superiores.

En estos años, los cónclaves en el Hotel Nirvana, las reuniones anuales en La Paloma, y otras que no trascendieron públicamente, fueron oportunidades que sirvieron para evaluar la gestión del actual gobierno, generar una agenda parlamentaria, y diseñar líneas de acción política, que constituyeran un aporte fermental para nuestro Partido Nacional y posibilitaran la construcción de una sólida “alternativa”, como contracara al modelo llevado adelante por esta administración.

No podían escapar al análisis efectuado durante ese período, las circunstancias electorales que llegarían, inexorablemente en 2009. Un sector político que tiene vocación de servicio, debe tener, al mismo tiempo, vocación de victoria. Es la manera de llevar adelante sus ideas desde el Poder Ejecutivo, como supo hacerlo de buena forma en el pasado, en circunstancias difíciles para el país, que fueron salvadas con éxito, agregando un jalón a los pocos pero relevantes gobiernos de nuestro Partido Nacional.

Los hechos, durante estas dos décadas y media, nos han mostrado permanentemente en posiciones de vanguardia, siempre prestos a la acción, siempre atentos a los problemas de nuestra gente.

Instalado el Frente Amplio en el Gobierno, las acciones encaradas por nuestro Sector se guiaron por dos claros objetivos: uno, fortalecer la unidad del Partido; y el otro, el desarrollo de un ejercicio de análisis y reflexión a los efectos de reposicionar al Herrerismo.

Respecto al primero de ellos, ha sido una constante el actuar de forma proactiva y fraternal, tanto sea a nivel del Directorio como en la bancada parlamentaria y en otras organizaciones partidarias; habiéndose alcanzado la meta con creces.

En relación al segundo, se comenzó a transitar el sendero de construcción de una alternativa, con el objetivo de que el Partido Nacional sustituyera al conglomerado frentista en el 2010, como necesidad imperiosa para preservar una sociedad uruguaya integrada y no dividida, y al estado de derecho como patrimonio nacional, amenazado por los arrebatos autoritarios del oficialismo. Y fundamentalmente con la convicción y vocación de dar respuesta a los anhelos de la mayoría de nuestro pueblo.

Análisis de la realidad con espíritu abierto

Ello exigía que la realidad fuera analizada con el espíritu más abierto posible, dispuesto a afrontar los desafíos que la misma exigiera.

En lo relacionado con las respuestas políticas que debían darse como oposición, gracias al dinamismo y a la responsabilidad desplegada por sus legisladores, Intendentes y máximos dirigentes, el Herrerismo logró constituirse como “la Oposición”. Paralelamente comenzó a abordar, con la profundidad y la madurez que distinguen al Sector, la formulación de una estrategia político-electoral que condujera al éxito en el 2009.

La profundidad y amplitud señaladas quedan de manifiesto en el significativo hecho de que nuestro líder natural, Luis Alberto Lacalle, se mostró dispuesto a declinar su nominación a la candidatura presidencial, en aras de que el Herrerismo explorara otras alternativas con la mayor libertad.

La madurez se reflejó en la sabiduría desplegada por todos los actores, para llevar adelante ese proceso de debate interno y en el momento de la definición de la candidatura presidencial.

El liderazgo de Luis Alberto Lacalle se vio reforzado por el reclamo del creciente nivel de adhesión a su figura, de una opinión pública sorprendida ante la eventualidad de su ausencia en la instancia electoral.

En el tradicional cónclave herrerista de febrero del 2008 en La Paloma, el sector unánimemente resolvió que Lacalle debía asumir su doble condición de líder y candidato del Herrerismo en las elecciones internas de junio del 2009.

Fruto entonces de la discusión y de la estrategia trazada, el Herrerismo se mostró a la opinión pública como un grupo coherente, unido, dinámico y con vocación de crecimiento.

Por lo tanto, desde nuestra visión y perspectiva, la constitución de “Unidad Nacional” y su entendimiento con el Movimiento “Soplan Vientos Nuevos” es el fruto lógico y razonado de un sector político.

Luis Alberto Lacalle dispone hoy, a través de la convocatoria de “Unidad Nacional”, de una herramienta más amplia, más rica, con mayores matices, que su tradicional “buque insignia”, su renovado y coherente “Herrerismo”. Los tiempos, las circunstancias, los desafíos, así lo requieren.

Hoy, al inicio de las últimas etapas hacia las internas de junio, el Herrerismo ve con satisfacción y con legítimo orgullo, que los pasos seguidos han sido coronados con el éxito, que no asegura el triunfo, pero permiten contemplar con optimismo el porvenir.

La relación de fuerzas en la interna del Partido Nacional experimentó un cambio sustantivo, explicable en gran medida por el crecimiento de ciudadanos que manifiestan preferencia por nuestro Partido y por el porcentaje de los mismos que optan por el Dr. Lacalle, situándolo en inmejorables condiciones para la obtención de la mayoría partidaria y la disputa de la elección nacional.

Con la vista en el futuro

El Herrerismo entiende como fundamental -y en tal sentido así han actuado sus conductores políticos y sus técnicos en los distintos ámbitos- que el gran desafío del próximo Gobierno será el de cerrar la fractura social, que se ha ahondado y extendido a los ámbitos políticos y culturales, desde una visión que divide al país entre buenos y malos, entre los poseedores de toda razón y los totalmente equivocados.

Para restañar esas heridas, que llevan a la fragmentación de la sociedad uruguaya, el Herrerismo hace hincapié en el indispensable abordaje de políticas sociales en sentido amplio.

Esto es, en el establecimiento de políticas de seguridad pública, de educación y de solidaridad social, que, interrelacionadas, atiendan, con firme decisión y eficiencia, los graves problemas nacionales.

Hablar de seguridad pública es hablar de combate a la delincuencia y combatirla es también abordar las múltiples causas que la generan: marginalidad; falta o mala calidad de empleos; inaccesibilidad o mala calidad de enseñanza; pésima situación carcelaria; ausencia de políticas criminológicas; malos medios de prevención y castigo; bajos salarios policiales y carencias de infraestructura.

Debemos ser duros combatiendo a la delincuencia, tan duros como en el combate de sus causas.

Hablar de educación, es hablar del drama de quienes no pueden llegar a ella o desertan a edad temprana; es hablar de la inadecuación de métodos y programas para acceder a los empleos mejor remunerados y de mayor calidad; es hablar de los bajos salarios docentes; pero también de las necesarias contrapartidas en dedicación y capacidad que hay que exigir a los formadores; es hablar de la reinstalación de los roles que las familias deben cumplir como contención y orientación primera de los educandos.

Hablar de solidaridad social, es hablar de la indispensable asistencia que el Estado debe brindar a quienes han caído en la marginación, pero con la contraprestación en trabajos que dignifican.

Fortalecer el entramado productivo en el que empresarios y trabajadores se mancomunen en una tarea de beneficios mutuos; de bajar el gasto estatal y la presión tributaria para que la oferta de empleo aumente y el producto del trabajo de la sociedad sea en su propio beneficio.

El desafío es inmenso. Transitamos, además, un año en que las circunstancias externas, que ayudaron como nunca en cuanto al crecimiento y fueron desaprovechadas, han cambiado de rumbo y constituyen una amenaza para las expectativas de nuestros ciudadanos.

Al comenzar a transitar las instancias, marcadas por la Constitución y la ley, que permitirán a los uruguayos elegir un nuevo gobierno, una vez más nos presentamos ante el soberano – como lo hacemos desde 1984 - tal como somos y se nos conoce.

El “Herrerismo”. Un sector político que tiene su impronta, que tiene su líder, que aspira ser primero convocatoria y luego gobierno de dimensión nacional, absolutamente comprometido con la gente de su país, y que solo se sentirá conforme si deja, en el “alma” de los integrantes de nuestra sociedad, una huella de esperanza y realización.